

¿ESTÁ RESURGIENDO EL MOVIMIENTO INDÍGENA? RESPUESTAS DESDE BOLIVIA, ECUADOR Y PERÚ

Jorge Resina*

10 de noviembre de 2021

Resumen

¿Están de vuelta los movimientos indígenas en la región andina? En Bolivia, las distintas organizaciones sirvieron de retaguardia para el retorno del MAS-IPSP al poder. En Ecuador, Yaku Pérez estuvo a las puertas de la segunda vuelta de las presidenciales y Pachakutik consiguió su mejor resultado en escaños; mientras que en Perú, los indígenas salieron a las calles en defensa de la integridad electoral, apoyando a Pedro Castillo frente a un eventual regreso del fujimorismo. Acontecimientos que han situado de nuevo a los indígenas en el centro de la vida política, caracterizados por su notable capacidad de movilización social. Sin embargo, ¿en qué se diferencian estos procesos?, ¿cuáles son las principales fuentes de tensión?, ¿qué retos comparten los tres países? Este trabajo aborda estas cuestiones con el objetivo de analizar el rol de los movimientos indígenas en un escenario complejo en el que parecen adquirir un renovado protagonismo.

1. Introducción

Los últimos procesos electorales celebrados en Bolivia, Ecuador y Perú han supuesto un renovado protagonismo de los movimientos indígenas de la región andina tras jugar un papel clave en su desenlace. En el primer caso, la articulación de organizaciones en torno al Pacto de Unidad permitió al Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) resistir y lograr un holgado triunfo de la dupla Luis Arce-David Choquehuanca. En el segundo, el candidato de Pachakutik, Yaku Pérez, fue la sorpresa electoral de la primera vuelta, y su llamado al voto nulo en la segunda influyó en el *sorpasso* de Guillermo Lasso a Andrés Arauz. Mientras

que en el tercero, las bases indígenas se convirtieron en un soporte fundamental para garantizar la integridad de los comicios y llevar al poder a Pedro Castillo frente a los intentos de desestabilización del fujimorismo.

La hipótesis que plantea este trabajo es que este “resurgir” de los movimientos indígenas se debe tanto a una mayor resiliencia organizativa, gracias sobre todo a la importancia que en su configuración ocupan las organizaciones de base, como a la capacidad estratégica para generar nuevas narrativas, en este caso en contra de los proyectos extractivos. Factores que permiten configurar identidades políticas caracterizadas por una significativa consistencia, y que explican por qué, en coyunturas marcadas por la ausencia de alternativas políticas sólidas, los movi-

* Profesor de Ciencia Política y vicedecano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

mientos indígenas adquieren protagonismo.

1.1. Una trayectoria con altibajos

La relevancia de los movimientos indígenas se produce después de unos años en los que su presencia pública como actores políticos había perdido cierta importancia tras la “etapa dorada” que siguió al ciclo de movilizaciones iniciado en la década de los años noventa, y que les permitió situarse en primer plano (Meléndez, 2017; Martínez Novo, 2016; Martí i Puig, 2010).

Los procesos de democratización de entonces, sobre todo a escala local, supusieron un cambio en el régimen de ciudadanía y, asimismo, el tránsito de un modelo corporativo a otro multicultural permitió la creación de sus propias organizaciones y la reivindicación de derechos indígenas (Lucero, 2008; Madrid, 2005; Van Cott, 2005; Yashar, 2005).

A esta demanda de reconocimiento, se unió la contestación a las políticas neoliberales aprobadas por los gobiernos de la época, lo que entrañó trascender una propuesta exclusivamente étnica hacia la construcción de una identidad política más amplia, de resistencia, que fue acompañada de un cambio en su estrategia inicial, pasando de una política orientada a influir en los gobiernos a una política por el poder (Postero y Zamosc, 2004)¹.

¹ En los tres países se abrió un ciclo de movilizaciones encabezado por los movimientos indígenas y que tuvieron en común el rechazo a las consecuencias de políticas neoliberales: en Bolivia, destaca la Guerra del Agua (2000) y Guerra del Gas (2003); en Ecuador, las protestas que supusieron la caída de los presidentes Abdalá Bucaram (1997) y Jamil Mahuad (2000); y en

De esta forma a las demandas más simbólicas, sobre cultura, identidad y lengua, le acompañaron otras más sustantivas, sobre tierra y territorio, que terminaron concretándose en una propuesta de transformación del Estado con base en tres grandes ejes: plurinacionalidad, interculturalidad y Sumak Kawsay (Radcliffe, 2012; De Sousa Santos, 2007; Macas, 2002).

El primero, referido a las dimensiones institucional y territorial del Estado, plantea procesos de autogobierno y gobierno compartido, mediante la instauración de un pluralismo institucional, jurídico y territorial; el segundo, a la descolonización y el reconocimiento de la diversidad, con la creación de nuevas formas de relación social; y el tercero, a un nuevo modelo de desarrollo, basado en el buen vivir, el respeto a la vida de las comunidades y el reconocimiento de los derechos de la naturaleza.

La incorporación, no sin problemas, de estos planteamientos en las Constituciones de Ecuador (2008) y Bolivia (2009) llevaron a hablar de un nuevo constitucionalismo latinoamericano, marcado por la influencia indígena (Martínez Dalmau, 2009). Además, junto a estos logros a nivel país, la “emergencia” indígena obtuvo también notables avances en el ámbito internacional, como punto de llegada a década y media de importante presencia política (Bello, 2004; Bengoa, 2000).

En el plano institucional, prácticamente todos los países de América Latina se adhirieron al Convenio 169 de la Organi-

Perú, los paros y bloqueos en la Amazonía contra el “Baguazo”, durante el mandato de Alan García (2009).

zación Internacional del Trabajo (OIT), Naciones Unidas declaró en 1994 la década de los pueblos indígenas y, en 2006, aprobó la Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. Mientras que desde una perspectiva social, la proliferación de organizaciones indígenas en los distintos países asentó las bases tanto para la celebración de encuentros a nivel regional como para la creación de redes transnacionales de defensa, encuentros que favorecieron la construcción de imaginarios comunes (en torno sobre todo a la idea de Abya Yala) en un caso, y la incidencia en las políticas de cooperación, en el otro (Brysk, 2000).

Este éxito, no obstante, tuvo consecuencias ambiguas ya que si, por un lado, supuso un avance real en la visibilidad indígena como actor político, por el otro, parte de los reconocimientos fueron más nominales que sustanciales (Quijano, 2006; Dávalos, 2005). Los hitos logrados supusieron también un debilitamiento paulatino de los movimientos indígenas como actores políticos de referencia. Al agotamiento progresivo del ciclo de movilizaciones, se unieron otros problemas derivados de la participación política y electoral, la presencia institucional y las fracturas al interior del movimiento.

A estas causas más endógenas al movimiento y su organización, su sumó otra variable externa, relacionada con la pérdida de peso específico frente a otras agendas políticas, sobre todo durante el denominado periodo posneoliberal, con la consolidación de proyectos con pretensiones hegemónicas que, en mayor o menor medida, ocuparon el espacio discursivo del movimiento indígena, como fue el

caso de los gobiernos de Evo Morales, Rafael Correa y Ollanta Humala (Gudynas, 2012; Svampa, 2012).

Sin embargo, esta tendencia a ocupar un segundo plano parece haberse revertido en los últimos tiempos. Si la contestación al neoliberalismo supuso la irrupción indígena, el declive de los proyectos posneoliberales parece devolverles ahora protagonismo. Las grietas en los movimientos políticos que han predominado desde 2005 en Bolivia (MAS) y Ecuador (Alianza País), y su escasa implantación y recorrido en Perú, devuelven la mirada a los movimientos indígenas, que parecen estar recuperando influencia en las calles e impacto en la política institucional.

2. Tres caminos con distinto recorrido

El análisis comparado de los movimientos indígenas de Bolivia, Ecuador y Perú ha sido habitual por las semejanzas tanto geográficas como demográficas que comparten los tres países ya que si, por un lado, se distinguen por su carácter andinoamazónico, por el otro, lo indígena supone un importante peso poblacional². Sin embargo, si a estos rasgos comunes, se une la particular trayectoria histórico-política de cada uno de los tres Estadonación, el resultado es un conjunto de

² El cálculo del porcentaje de población indígena en los países se ha convertido en una cuestión controvertida, sobre todo por la forma en la que se realizan los censos, basados con frecuencia en el uso predominante de la lengua o la autoadscripción identitaria, lo que tiende a generar confusiones con la identidad mestiza. Esto provoca grandes variaciones según cómo se realice la medición: por ejemplo, en el caso de Ecuador, las cifras de población indígena oscilan desde el 7% registrado por el Censo de 2010 hasta el 40% estimado por otras fuentes (Albó, 2008).

continuidades y rupturas a lo largo de los tres países: si a nivel interno la diferenciación entre indígenas de la sierra y de la Amazonía genera una tensión permanente, al contar con distintas trayectorias, intereses y demandas, hacia el exterior, lo genera la identidad dual de ser indígena pero también nacional del país, lo que en caso de contienda entre Estados provoca una situación especialmente compleja, como quedó explicitado durante la Guerra del Cenepa entre Ecuador y Perú (Mares y Palmer, 2012).

Atendiendo a esta dependencia de la trayectoria, tres son las variables históricas que explican las diferencias entre los movimientos indígenas de los tres países (Becker y Stahler-Sholk, 2019; Cameron, 2010; Albó, 2008; Pajuelo, 2007; Conaghan y Malloy, 1997).

La primera tiene que ver con la importancia que tuvo lo nacional-popular, puesto que el peso específico de estos procesos condicionó el tipo de identidad indígena. De esta forma, mientras que en Bolivia la revolución del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) generó una identidad indígena-campesina, y en Perú las políticas indigenistas de Velasco Alvarado consolidaron una identidad chola, en Ecuador, la mayor debilidad de lo nacional-popular, provocó una relación indirecta entre Estado e indígenas, que ha sido caracterizada de “ventriloquía” (Guerrero, 1997)³.

³ A través de este término, se caracteriza el tipo de relación indirecta que se establece entre los indígenas y el Estado una vez que fue desapareciendo el sistema de hacienda. Dicha relación se distinguió por las mediaciones ejercidas por actores intermedios (iglesia, ejército, terratenientes), lo que provocó un efecto de “ventriloquía”.

La segunda variable depende de la relación que los indígenas desarrollaron con otros actores políticos, en especial con la izquierda política durante los años cuarenta y setenta. Mientras que los casos de Bolivia y Perú se caracterizan por una relación cuanto menos problemática con la izquierda nacional, en Ecuador la relación es más estrecha. En Bolivia, las tensiones entre corrientes indígenas con el prosoviético Partido Comunista Boliviano (PCB) y el trotskista Partido Obrero Revolucionario (POR) estuvieron en el origen del indianismo como ideología política propia. En Perú, la aparición de Sendero Luminoso cortó cualquier opción de crear una alianza. En contraste, en Ecuador, la primera organización indígena del país, la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI), surgió vinculada al Partido Socialista Ecuatoriano (pronto convertido en Partido Comunista) y, lejos de convertirse en un brazo del partido, pronto fueron dirigentes indígenas quienes ocuparon cargos orgánicos en el mismo, indigenizando el partido (Becker, 2008).

La tercera variable hace referencia al desarrollo de una *intelligentsia* propia indígena, como vanguardia intelectual y política del movimiento. Este proceso estuvo muy condicionado por el acceso a la universidad en los años setenta de los primeros indígenas, en general una primera generación de migrantes a la ciudad, lo que provocó un proceso de redefinición identitaria y el desarrollo de nuevas ideas políticas. En Bolivia este proceso tuvo un carácter más marcado y las tensiones entre la izquierda y el indianismo tuvieron como desenlace la creación del katarismo

nientes), lo que provocó un efecto de “ventriloquía”.

como ideología. En Ecuador supuso la irrupción de una nueva generación de dirigentes indígenas que propició un desarrollo organizativo autónomo desde una mirada étnica. En Perú, en cambio, este desarrollo fue más débil, sin llegar a conformarse una clase intelectual propiamente indígena.

El cruce de estas variables condujo a la conformación de modelos organizativos distintos en los tres países. En Bolivia se desarrolló una malla de organizaciones que compiten entre sí en una suerte de modelo corporativo, según los distintos intereses clasistas, regionales y étnicos⁴. En Ecuador, el movimiento indígena ecuatoriano se organiza en torno a la que se ha considerado la organización indígena más fuerte de América Latina, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE)⁵. Perú, por su

parte, se ha caracterizado por tener una mayor debilidad organizativa para articular un movimiento indígena a nivel nacional, aunque ello no ha sido óbice para que se hayan desarrollado organizaciones territoriales, sobre todo en la Amazonía⁶.

Esta configuración ha marcado también distintos tipos de estrategia política. El movimiento indígena boliviano se articuló políticamente en torno al Pacto de Unidad (2004), que se convirtió en sustento político para la victoria electoral del MAS-IPSP en 2005, y que tuvo un papel clave en el último proceso constituyente boliviano (2006-2009)⁷. Sin embargo, las discrepancias con el aparato del MAS-IPSP y los intereses contrapuestos entre las distintas organizaciones provocaron crecientes tensiones que llevaron a una difícil convivencia interna (Stefanoni, 2019).

En el caso ecuatoriano, la CONAIE mantiene una peculiar relación con su instrumento político-electoral, el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik (MUPP), que además del movimiento indígena integra otros sectores mestizos y tiene autonomía orgánica. Ello le ha permitido tener presencia en los dos últimos procesos constituyentes (1996-1997 y 2007-2008), aunque con una capacidad de

⁴ En este universo de organizaciones destacan la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), de corte katarista, así como su correlato femenino, la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia-Bartolina Sisa; el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ), que representa a los ayllus aymaras y quechuas de la sierra; y la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB), representante de indígenas de tierras bajas.

⁵ La CONAIE se conforma a su vez de tres federaciones territoriales: la Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador (Ecuvarunari), en la sierra; la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (CONFENIAE), en la Amazonía; y la Confederación de Nacionalidades y Pueblos Indígenas de la Costa Ecuatoriana (CONAICE). Además de la CONAIE, existen otras organizaciones indígenas, entre las que destacan la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (FENOCIN), asociada históricamente al Partido Socialista Ecuatoriano y, más recientemente, a Alianza País; y el Consejo de Pueblos y Organizaciones Indígenas

Evangélicos del Ecuador (FEINE), de carácter evangélico.

⁶ De entre todas las organizaciones, destaca la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDSESP).

⁷ Si bien, el resultado de este proceso participativo resultó frustrante para las organizaciones, puesto que el proyecto de Constitución planteado por el Pacto de Unidad fue posteriormente modificado por la Representación Presidencial para la Asamblea Constituyente (REPAC). Véase al respecto: Red UNITAS, 2010.

influencia desigual, debido a la preminencia de Alianza País durante la última Asamblea. Las discrepancias sobre la forma de Estado y el alcance de la autonomía indígena en la nueva Constitución supusieron el inicio de una abrupta ruptura entre los indígenas de la CONAIE y el correísmo, cuya relación se caracterizó por un alto grado de conflictividad (Resina, 2012, 2015).

En Perú, el movimiento indígena no ha llegado hasta el momento a cristalizar una opción político-electoral propia (Paredes, 2010). Tras el denominado “Baguazo” (2009) y de cara a las elecciones de 2011, hubo intentos desde la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDSESP) de fundar un partido político propio bajo el auspicio de su presidente Alberto Pizango, que, sin embargo, no terminaron de prosperar⁸.

El Partido Nacionalista Peruano de Ollanta Humala intentó entonces dar cabida a las demandas indígenas en su propuesta política, aunque con un escaso desarrollo. Más fructíferos han sido los acercamientos, primero, al Movimiento Tierra y Libertad⁹ y, después, a Nuevo Perú¹⁰, ambas fuerzas integradas en el Frente Amplio, como alternativa de izquierda ecologista.

⁸ Pizango promovió la creación de un partido propio indígena, la Alianza para una Alternativa para la Humanidad (APHU), que sin embargo no logró finalmente el número de firmas necesarias para inscribirse en el organismo electoral.

⁹ Fuerza política de tendencia ecologista presidida por el exsacerdote Marco Arana.

¹⁰ Movimiento de centroizquierda encabezado por Verónica Mendoza.

3. El papel jugado durante el último ciclo electoral

En escenarios inestables marcados por la sensación de transitoriedad, en los que ningún proyecto político parece imponerse con claridad (ya sea por el desgaste sufrido por el MAS-IPSP en Bolivia, por la crisis del correísmo en Ecuador, o por la inexperiencia del nuevo Gobierno en Perú), los movimientos indígenas han vuelto a ocupar un espacio significativo. Esto les permite jugar de nuevo un rol crucial tanto por el peso específico que sus bases tienen en el territorio, como por haberse convertido en un factor clave para la estabilidad institucional. A continuación presentamos el papel desempeñado por los movimientos en el contexto del último ciclo electoral de cada país.

3.1. Bolivia: la rearticulación del Pacto de Unidad

Para comprender la reactivación de la identidad del movimiento indígena-campesino en Bolivia, hay que situar el foco de atención en las consecuencias de las fallidas elecciones del 20 de octubre de 2019 y el posterior golpe de Estado. La llegada al poder de Jeanine Áñez y, sobre todo, el protagonismo que adquirió el entonces presidente del Comité Cívico de Santa Cruz, Luis Fernando Camacho, provocó una virulenta reacción contra el Gobierno del MAS-IPSP y, en especial, contra toda la simbología indígena.

Considerado como un acto de revanchismo, guiado más por el rencor que por la ideología, por parte de algunos sectores de las élites blancas, el país vivió un resurgir de racismo, que se concretó en diferentes ataques, como la quema de la wiphala o la humillación pública de car-

gos públicos, que alcanzaron su punto álgido en los sucesos de Senkata y Sacaba (Mayorga, 2020; Macusaya, 2019)¹¹.

Esta sucesión de acontecimientos y agravios hacia lo indígena espoleó a los movimientos de base indígena-campesina, principalmente de la zona de El Alto, que retomaron un ciclo de movilizaciones que pronto encontró muestras de apoyo entre otros sectores mestizos, jóvenes y urbanos del país.

La respuesta política se concretó en la rearticulación del Pacto de Unidad, considerada la espina dorsal del MAS-IPSP y que adquirió un rol fundamental para garantizar la celebración de unas nuevas elecciones, pospuestas hasta en tres ocasiones por el Gobierno interino, y la propia supervivencia del MAS-IPSP como instrumento político. Este apoyo no estuvo exento de tensiones internas, que se agudizaron con el nombramiento de la candidatura presidencial. Las bases del Pacto habían elegido el binomio David Choquehuanca-Andrónico Rodríguez que, sin embargo, fue rechazado desde Argentina por Evo Morales, quien designó a Luis Arce como candidato a la Presidencia. Finalmente, y en un proceso de elección en el que se recurrió a la votación por mayoría, en vez de por consenso, el Pacto aprobó la fórmula Arce-Choquehuanca.

¹¹ Los sucesos ocurridos en ambas localidades corresponden a las protestas sociales que se produjeron en rechazo al Gobierno de Jeanine Áñez, en noviembre de 2019, y que terminaron con una actuación desmedida de los militares, provocando la muerte de 11 civiles y 120 heridos en Sacaba, y otros 11 muertos y 78 heridos en Senkata. La Corte Interamericana de Derechos Humanos calificó los hechos de masacre.

Los resultados electorales dejaron una holgada victoria para el binomio, aunque no por ello un escenario menos complejo. En el ámbito del Gobierno, la situación puede describirse con la forma de una matrioska, en la que la muñeca exterior es la formada por Arce y Choquehuanca, que incluye en su interior al MAS-IPSP y, este a su vez, al Pacto de Unidad, lo que provoca una difícil articulación entre intereses sectoriales, así como una competición por obtener cuotas de poder. A ello se añade otra fuente de conflicto: el retorno de Evo Morales al país y su permanencia como presidente del MAS-IPSP, cargo que le sigue otorgando una importante capacidad de decisión. Factores que han generado una atmósfera marcada por las tensiones, como quedó de manifiesto en la configuración del primer gabinete de Gobierno o en el nombramiento de candidaturas para las elecciones territoriales.

Por su parte, a nivel de país, el triunfo de Camacho como Gobernador de Santa Cruz le posiciona y refuerza como actor clave y principal opositor al Gobierno, dejando unas primeras consecuencias visibles. Primero, porque reabre y aviva las tensiones territoriales de la denominada “media luna”. Segundo, porque institucionaliza el rechazo hacia la wiphala, al hacer de ello una guerra simbólica contra el Gobierno y la cultura indígena del occidente. Y tercero, y en relación con lo anterior, por el apoyo que Camacho ha mostrado a los indígenas de tierras bajas, y su respaldo a la bandera de Patujú como bandera propia del oriente frente a la wiphala.

3.2. Ecuador: el efecto Yaku Pérez

Octubre de 2019 supuso un punto de inflexión para la CONAIE. La aprobación del Decreto presidencial 883 con el que Lenín Moreno pretendía reestructurar la economía ecuatoriana para cumplir con los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional (FMI), que preveía entre otras cuestiones la supresión del subsidio a la gasolina y el diésel, provocó un fuerte rechazo social que fue liderado por el movimiento indígena. El papel desempeñado por la CONAIE en contra de este decreto le permitió recuperar el protagonismo en las calles y recobrar la legitimidad lograda en los años noventa, cuando la organización fue capaz de derrocar a dos presidentes (Altmann, 2020).

Este retorno de la CONAIE fue posible gracias a varios factores. Paradójicamente, el primero tiene relación con la propia presidencia de Moreno, que había servido de balón de oxígeno para la organización, al iniciar un periodo menos confrontativo que el vivido durante el mandato de Rafael Correa, y que había abierto ciertos espacios de diálogo y reconocimiento. Otro factor fue el trabajo de base desarrollado por el movimiento en el territorio y su activismo en contra de los proyectos extractivos, lo que le permitió crear un sólido tejido organizativo y dotarse de un discurso lo suficientemente transversal para incorporar a otros actores del ámbito progresista que no fuesen correístas. Como tercer factor se puede señalar el cambio generacional dentro del movimiento y la capacidad de esta nueva generación de sumarse a otras movilizaciones y demandas sociales, como la reforma laboral, el feminismo o temas educativos.

El triunfo de las manifestaciones de octubre, que provocaron que Moreno retirase el Decreto, terminó de reforzar al movimiento indígena, que volvió a percibirse como un actor no solo capaz de influir en la política ecuatoriana, sino también de articular las luchas sociales. Ejemplo de ello fue la convocatoria del Parlamento de los Pueblos durante las jornadas de paro, que supuso la creación de un nuevo espacio de debate y decisión para las organizaciones sociales del país. Al calor de estos acontecimientos, el movimiento indígena, a través de su brazo político, Pachakutik, recuperaba parte del atractivo como alternativa política, en especial en un contexto electoral marcado a priori por la división entre el correísmo y el líder de derechas, Guillermo Lasso, como principales opciones.

Sin embargo, a pesar de estas condiciones favorables, la designación del candidato de Pachakutik a las elecciones presidenciales de 2021 se convirtió en una cuestión problemática, haciendo explícitas una vez más las tensiones entre la CONAIE y su brazo político¹². No obstante, a pesar de las divisiones, Yaku Pérez fue finalmente elegido y se convirtió en la sorpresa electoral de la primera vuelta, al quedar fuera del ballotage por apenas unas décimas. La pérdida de importancia del eje correísmo/anticorreísmo, la renovación discursiva que supuso la integración de sectores ecologistas y feministas en el movimiento, y una campaña basada en nuevas narrativas digitales permitieron a

¹² El Consejo ampliado de la CONAIE solicitó anular la candidatura de Pérez por no considerar válido el proceso de elección realizado por el Consejo Político de Pachakutik. Para más información, véase: *El Comercio*, 2020.

Pachakutik conectar con sectores jóvenes y aparecer como una alternativa electoral novedosa y menos polarizada. Este éxito tuvo también correlato en la Asamblea Nacional, donde Pachakutik obtuvo el mejor resultado en escaños desde su fundación.

Estos buenos resultados no evitaron, sin embargo, que volvieran a surgir fricciones en el movimiento, cuya postura de cara a la segunda vuelta provocó un conflicto entre apoyar a alguno de los dos candidatos o votar nulo, la opción propuesta por Yaku Pérez, quien entendió que la Corte Nacional Electoral no fue suficientemente transparente en el recuento de los votos, ante un posible fraude electoral. Al final, la opción por el voto nulo obtuvo un histórico resultado del 16%, logrando mayor respaldo en aquellas áreas de la sierra y la Amazonía donde Pérez se había impuesto en primera vuelta. Con este “voto nulo ideológico”, que en varias provincias superó a Arauz, el movimiento indígena condicionó el resultado, al no darse un trasvase de votos hacia el candidato de izquierda, lo que —además de favorecer a Lasso— constató la fuerza creciente de un espacio progresista por fuera del correísmo.

No menos complejo fue el mapa poselector que, lejos de resolver las tensiones, planteó nuevos dilemas en el espacio de influencia indígena. La elección de la diputada de Pachakutik, Guadalupe Llori, como presidenta de la Asamblea Nacional, que contó con el apoyo de Acuerdo Nacional (en el que se integra CREO, el partido de Lasso), fue leída críticamente por algunos sectores indígenas, como una alianza con el nuevo presidente, lo que

supuso además el abandono de Yaku Pérez de la organización. Casi en paralelo, la CONAIE celebró su VII Congreso Nacional, en el que se eligió como nuevo presidente por amplia mayoría a Leónidas Iza, destacado dirigente durante los paros de octubre de 2019, con la promesa de lograr la “unidad orgánica e indisoluble” entre CONAIE y Pachakutik¹³.

3.3. Perú: la movilización contra el fujimorismo

El voto indígena fue clave para la victoria electoral de Pedro Castillo en Perú, aunque este apoyo no puede entenderse en términos de base política, ni tampoco como un proceso de articulación organizativa. La explicación más factible ha de situarse en una cuestión simbólica muy potente: la activación del “Perú profundo”, entendiendo por tal aquellas zonas rurales del país afectadas por la minería en las que predomina población esencialmente pobre, y que encontraron en Castillo una oportunidad para expresar su identidad y demandas¹⁴.

Esta explicación hay que ponerla además en contexto. Un primer factor importante está relacionado con los efectos de la COVID-19. La falta de apoyo sanitario y económico a regiones de la sierra y la Amazonía reforzó la sensación de vulnerabilidad entre los indígenas, que sintieron cómo la ausencia del Estado les deja-

¹³ Para más información, véase: *El Comercio*, 2021.

¹⁴ La noción “Perú profundo” hace referencia a la expresión utilizada por el historiador peruano Jorge Basadre, que la empleó para caracterizar a la población rural, marginada e indígena en su mayoría, del interior de Perú. Al respecto, véase la entrevista realizada al historiador José Luis Rénique, en: *Jacobi*, 2021.

ba en una situación de desprotección y desabastecimiento¹⁵. Otro factor fue la inestabilidad que había caracterizado el mandato anterior, con hasta tres presidentes y elecciones anticipadas en el Congreso, lo que ahondó en la brecha de representación y la falta de confianza en las opciones políticas tradicionales. Un tercer factor fue el clima en el que se desarrolló la campaña electoral, en el que argumentos y expresiones de carácter racista y clasista fueron ganando peso.

Castillo personificó, ante todo, un tipo de izquierda provinciana construida a través de su participación en los comités sindicales de maestros y en las rondas campesinas de la sierra peruana. Un perfil que le permitió, aun sin contar como tal, con una base social propia y presentarse candidato de Perú Libre (un partido de carácter marxista-leninista, cuando él se declaró no marxista), aglutinando importantes sectores de población que se sentían despreciados por parte de la élite limeña.

De esta forma, Castillo logró conectar con la población indígena mejor que la coalición de izquierda Juntos por el Perú, de carácter más urbano, y captó el apoyo de sectores populares a los que la coalición encabezada por Verónica Mendoza no había conseguido llegar. En ese sentido, puede afirmarse que Castillo arrastró con mayor fuerza el voto indígena, no tanto por motivos ideológicos, como por su componente rural y campesino. Por una vez, el centro de gravedad de la política peruana se desplazaba de Lima al interior del país.

¹⁵ Esta situación se tradujo en un alto coste en número de contagios y vidas. Para más información, véase: *Mongabay*, 2020.

Este apoyo se reforzó durante la campaña de la segunda vuelta electoral, cuando se produjeron dos hechos clave. El primero fue el acercamiento de Castillo a las organizaciones indígenas de la Amazonía. El candidato se desplazó a terreno y acordó con ellas incorporar en su agenda política parte de sus principales reivindicaciones: la adopción de los Acuerdos de Ezcasú, el reconocimiento al derecho de las comunidades a la consulta previa, la renegociación con las empresas que operan en sus territorios y, sobre todo, la convocatoria de una Asamblea Constituyente plurinacional.

El segundo fue el rechazo a una posible vuelta del fujimorismo al poder, que activó sobremanera a los movimientos indígenas. Esta movilización fue clave no solo durante el proceso electoral, sino también después, cuando las organizaciones se convirtieron en un actor fundamental para garantizar la integridad del resultado electoral, especialmente después de los intentos de la candidatura de Keiko Fujimori de invalidar el voto rural y cuestionar su capacidad para elegir presidente¹⁶.

Después de un incierto periodo hasta que Castillo fue proclamado definitivamente presidente, su mandato ha comenzado con tantas expectativas como temores por parte de las organizaciones indígenas. Esto ha estado propiciado por las luces y sombras de sus primeros meses como presidente. Entre las primeras, ha estado el reconocimiento que Castillo hizo de los indígenas en su discurso de toma de posesión, así como el uso del quechua por

¹⁶ Para más información, véase: *La República*, 2021.

parte de Guido Bellido en el Congreso durante su investidura como primer ministro. Sobre las segundas, el primer encuentro de las organizaciones con Bellido no sentó el mejor precedente, al no entenderse en cuestiones medioambientales, aunque su destitución devuelve la situación al punto de partida. Precisamente esta debilidad del gabinete en sus primeros compases ha generado también ciertas incertidumbres sobre la capacidad del nuevo Gobierno de llevar adelante sus promesas electorales.

4. ¿Qué futuro espera?

El papel que ocuparon los movimientos indígenas durante la campaña lleva a pensar que pueden seguir jugando un rol importante, aunque hay que recordar que no es la primera vez que esa fortaleza mostrada en las calles queda después diluida cuando trata de traducirse en términos institucionales. Su grado de éxito va a depender en buena medida de la capacidad organizativa y estratégica que tengan para articular el universo de organizaciones que engloba cada movimiento, así como su habilidad para introducir nuevos temas y marcar la agenda política.

En el caso de Bolivia, el Pacto de Unidad debe echar la vista hacia atrás y hacer un aprendizaje de su experiencia previa si quiere evitar la repetición de los focos de tensión que llevaron al enfrentamiento entre las organizaciones que lo forman. En ese sentido, será clave que no caigan de nuevo en la lógica de competición corporativa, por la que cada organización quiere imponer sus propios intereses sobre el resto, y que en su lugar generen mecanismos de diálogo con los que resolver diferencias. El otro aspecto clave será

qué tipo de relación establezcan con el MAS-IPSP, y si este tendrá un papel como instrumento verdaderamente político al servicio de las organizaciones o si, por el contrario, se consolidará como una burocracia de partido, con autonomía organizativa y, por tanto, intereses propios. Los primeros meses del Gobierno Arce-Choquehuanca dejan un resultado que no parece demasiado alentador: el importante peso que sigue teniendo Evo Morales como presidente del MAS-IPSP, por un lado, y la lucha entre las organizaciones por ocupar espacios gubernamentales, por el otro, ha provocado que ya hayan aparecido las primeras fisuras.

En Ecuador, el foco de atención ha de ponerse en la relación orgánica entre la CONAIE y Pachakutik, y si la presidencia de Leónidas Iza, uno de los protagonistas de las movilizaciones de octubre de 2019, servirá para lograr la ansiada unidad del movimiento. No es la primera vez que la presencia institucional termina costando a las organizaciones indígenas un alto precio político, ya sea por las dinámicas clientelares que genera el reparto de fondos, ya sea por las alianzas establecidas. El nuevo mandato sitúa además a Pachakutik ante la incómoda situación de presidir la Asamblea Nacional gracias al apoyo de CREO, el partido del presidente Lasso.

Ello vaticina un escenario de tensiones que arrancó con la salida de Yaku Pérez de Pachakutik, y en el que el movimiento tendrá el difícil ejercicio de equilibrar el trabajo parlamentario con la presencia en las calles. Cómo maneje el ejercicio de oposición a Lasso con la capacidad de influir en nuevas reformas será clave.

La situación peruana dista mucho del contexto boliviano y ecuatoriano. Primero porque, como se ha señalado, Perú no cuenta con unas organizaciones indígenas tan articuladas a nivel nacional como los otros dos países. Segundo, porque estas organizaciones, aun habiendo mostrado apoyo a Castillo, no pueden considerarse propiamente sus bases. Y tercero, porque el partido de Castillo, Perú Libre, tiene un planteamiento ideológico (en el que sobresale el marxismo-leninismo) que hace difícil establecer una relación orgánica con el movimiento indígena similar a la del Pacto de Unidad con el MAS-IPSP en Bolivia, o la CONAIE con Pachakutik en Ecuador. Con estos condicionantes, el peso recae con mayor fuerza en la figura de Castillo, quien tendrá que manejar un complejo juego de pesos y contrapesos entre los miembros de su partido, otros sectores de izquierda y el tradicional *establishment* limeño, siempre dado al “terruqueo”¹⁷. Todo ello sin perder su principal objetivo: la convocatoria de una Asamblea Constituyente plurinacional, con la que se espera que los indígenas adquieran una representación clave para la transformación del país.

Diferencias aparte, los movimientos indígenas de los tres países tienen el reto común de enfrentarse ahora al vacío que sucede a procesos electorales convulsos. Su horizonte a corto y medio plazo pasa por abordar una serie de desafíos pendientes. El primero es seguir avanzando en el reconocimiento institucional, tanto a tra-

vés de nuevos mecanismos de representación que garanticen su presencia y capacidad decisoria en los distintos poderes del Estado, como a nivel territorial, con la profundización de instrumentos efectivos que les permita ejercer sus derechos en el territorio. El segundo pasa por mejorar las condiciones de vida de la población indígena, sobre todo después de una pandemia que ha acentuado su situación de vulnerabilidad. Esto supone abordar una cuestión estructural del Estado, que tradicionalmente no ha sabido, no ha querido o no ha podido tener en cuenta sus condiciones sociales, lo que ha provocado que un porcentaje considerable de población en situación de exclusión, pobreza y extrema pobreza sea indígena.

El otro gran reto está relacionado con los procesos de resistencia de los movimientos indígenas en contra de los proyectos de naturaleza extractiva, una de las principales fuentes de conflicto de la región. La aprobación de megaproyectos, en los que priman los intereses de las multinacionales y la propia necesidad de los Estados por conseguir recursos, genera una asimetría que deja desprotegida a las poblaciones de los territorios afectados. Que los indígenas consigan tener poder real de decisión sobre el territorio que habitan dependerá, en buena medida, de la capacidad de los Estados en readecuar sus planes de desarrollo a modelos que rompan con la lógica extractiva.

El nuevo escenario abierto con la adopción de los Acuerdos de Escazú, a falta de que Perú lo ratifique, puede allanar el camino en esta dirección, al promover los procesos de transparencia, participación y justicia ambiental. Un primer paso fun-

¹⁷ Expresión con la que se califica la práctica habitual de ciertos sectores de la derecha peruana para descalificar a fuerzas de izquierdas por ser supuestamente cercanas al terrorismo, en clara referencia al pasado de Sendero Luminoso.



damental para que los acuerdos no queden en papel mojado será que los Estados garanticen el derecho a la disidencia de los activistas medioambientales, en su

mayoría indígenas, sin que el ejercicio de la protesta suponga poner en peligro la propia vida.

Conclusiones

- Bolivia, Ecuador y Perú atraviesan una coyuntura de transición en la que ningún proyecto ideológico parece imponerse con claridad. Este ínterin abre una estructura de oportunidad política para que los movimientos indígenas puedan promover nuevas narrativas sociales y medioambientales en la región.
- Los movimientos indígenas han mostrado una significativa fortaleza organizativa gracias sobre todo a su tejido social en el territorio. Sin embargo, esta energía tiende a dispersarse cuando se produce el salto a las instituciones debido a lógicas clientelares y de desconexión con las bases. Generar mecanismos inclusivos y espacios de diálogo será fundamental para mantener esa potencia.
- En Bolivia, el Pacto de Unidad tiene que afrontar dos grandes retos: el primero es superar la lógica de competición corporativa entre las organizaciones que lo forman por ocupar cargos públicos e imponer sus propios intereses sobre el resto; el segundo pasa por mantener cierta unidad y autonomía de acción con respecto al MAS-IPSP, pero sin perder por ello capacidad de influencia en sus decisiones.
- La presidencia de Pachakutik en la Asamblea Nacional dota al movimiento indígena ecuatoriano de un importante espacio de poder desde el que marcar la agenda política. Sin embargo, esta posición le sitúa en la paradójica situación de establecer posibles alianzas parlamentarias con CREO, el partido de Guillermo Lasso, y mantener viva la protesta social en las calles a través de la CONAIE.
- La Presidencia de Pedro Castillo se presenta como una incógnita en Perú. Entre el “terruqueo” de la derecha fujimorista, la fragmentación parlamentaria y las presiones de su propio partido, Perú Libre, se adivina un estrecho margen de acción para el presidente. En ese contexto, los movimientos indígenas y campesinos pueden terminar convirtiéndose en la base social de la que ahora carece, diseñando así las directrices de una eventual Asamblea Constituyente de carácter plurinacional.

Referencias bibliográficas

- ALBÓ, X. (2008): *Movimientos y poder indígena en Bolivia, Ecuador y Perú* (Vol. 71), CIPCA.
- ALTMANN, P. (2020): “Eleven days in October 2019—the indigenous movement in the recent mobilizations in Ecuador”, *International Journal of Sociology*, 50(3), pp. 220-226.
- BECKER, M. (2008): *Indians and leftist in the making of Ecuador’s modern indigenous movements*, Durham, Duke University Press.
- BECKER, M. y STAHLER-SHOLK, R. (2019): “Indigenous Movements in Latin America”, en: *Oxford Research Encyclopedia of Politics*.
- BELLO, A. (2004): *Etnicidad y ciudadanía en América Latina. La acción colectiva de los pueblos indígenas*, Santiago de Chile, CEPAL.
- BENGOA, J. (2000): *Emergencia indígena en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BRYSK, A. (2000): *From tribal village to global village. Indian rights and International Relations in Latin America*, Standford, Standford University Press.
- CAMERON, J. (2010): *Struggles for local democracy in the Andes*, Boulder, First Forum Press.
- CONAGHAN, C. y MALLOY, J. (1997): “Democracia y neoliberalismo en Perú, Ecuador y Bolivia”, *Desarrollo Económico*, 36(144), pp. 867-890.
- DÁVALOS, P. (2005). “Movimientos indígenas en América Latina: el derecho a la palabra”, en P. DÁVALOS: *Pueblos indígenas, Estado y democracia*, CLACSO, pp. 17-33.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2007): *La reinvencción del Estado y el Estado plurinacional*, Santa Cruz de la Sierra, Alianza interinstitucional CENDA-CEJIS-DEDIB.
- EL COMERCIO (2020): “Conaie pide anular precandidatura de Yaku Pérez y respalda a Jaime Vargas y Leonidas Iza como presidenciables” (7 de agosto). Disponible en: <https://www.elcomercio.com/actualidad/politica/conaie-anulacion-precandidatura-yaku-perez.html> (consultado el 18/10/2021).
- EL COMERCIO (2021): “¿Quién es Leonidas Iza, el nuevo presidente de la Conaie?” (28 de junio). Disponible en: <https://www.elcomercio.com/actualidad/politica/leonidas-iza-nuevo-presidente-conaie.html> (consultado el 18/10/2021).
- GUDYNAS, E. (2012): “Estado compensador y nuevos extractivismos: Las ambivalencias del progresismo sudamericano”, *Nueva Sociedad*, 37, pp. 128-146.

- GUERRERO, A. (1997): “The construction of a Ventriloquist’s image: liberal discourse and the ‘Miserable Indian race’ in late 19th-century Ecuador”, *Journal of Latin American Studies*, 29(3), pp. 555-590.
- JACOBIN (2021): “Cuando emerge el Perú profundo” (3 de junio). Disponible en: <https://jacobinlat.com/2021/06/03/cuando-emerge-el-peru-profundo/> (consultado el 18/10/2021).
- LA REPÚBLICA (2021): “Organizaciones andinas y amazónicas piden respetar el voto indígena y anuncian movilización” (11 de junio). Disponible en: <https://larepublica.pe/elecciones/2021/06/11/elecciones-2021-organizaciones-andinas-y-amazonicas-piden-respetar-el-voto-indigena-y-anuncian-movilizacion-pltc/> (consultado el 18/10/2021).
- LUCERO, J. A. (2008): *Struggles of voice: the politics of indigenous representation in the Andes*, Pittsburg, University Pittsburg Press.
- MACAS, L. (2002): “La lucha del movimiento indígena en el Ecuador”, *Boletín ICCI, Rimay*, 37.
- MACUSAYA, C. (2019): “Entre revanchismo y movilización”. Disponible en el blog del autor: <http://carlosmacusaya.blogspot.com/2019/11/entre-revanchismo-y-movilizacion.html> (consultado el 18/10/2021).
- MADRID, R. L. (2005): “Indigenous parties and democracy in Latin America”, *Latin American Politics and Society*, 47(4), pp. 161-179.
- MARES, D. y PALMER, D. (2012): *Power, institutions and leadership in war and peace. Lessons from Perú and Ecuador, 1995-1998*, Austin, University of Texas Press.
- MARTÍ I PUIG, S. (2010): “Después de la ‘década de los pueblos indígenas’, ¿qué?”, *Nueva Sociedad*, 227.
- MARTÍNEZ DALMAU, R. (2009): “El proyecto de Constitución de Ecuador, ejemplo del nuevo constitucionalismo latinoamericano”, *Revista del Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla*, 23.
- MARTÍNEZ NOVO, C. (2016): “Interdisciplinary perspectives on the rise and decline of indigenous organization in Ecuador”, *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 11(2), pp. 206-210.
- MAYORGA, F. (2020): “Elecciones en Bolivia. Del Golpe a la victoria”, *Revista Anfibia*. Disponible en: <https://www.revistaanfibia.com/de-l-golpe-la-victoria/> (consultado el 18/10/2021).
- MELÉNDEZ, L. (2017): “Prólogo: Las dinámicas entre sociedad y Estado en la región andina”, *Revista Andina De Estudios Políticos*, 7(1), pp. 1-5.

- MONGABAY (2020): “COVID-19: pueblos indígenas de Perú enfrentan escasez de alimentos y deficiencias en atención de salud” (14 de abril). Disponible en: <https://es.mongabay.com/2020/04/covid-19-pueblos-indigenas-alimentacion-salud-peru/> (consultado el 18/10/2021).
- PAJUELO, R. (2007): *Reinventando comunidades imaginadas: movimientos indígenas, nación y procesos sociopolíticos en los países centroandinos*, Lima, IEP.
- PAREDES, M. (2010): “En una arena hostil. La politización de lo indígena en el Perú”, *El Perú Político en Perspectiva Comparada*, pp. 213-244.
- POSTERO, N. y ZAMOSC, L. (2004): “Indigenous movements and the indian question in Latin America”, en POSTERO y ZAMOSC: *The struggle for indigenous rights in Latin America*, Brighton, Sussex Academic Press.
- QUIJANO, A. (2006): “El movimiento indígena y las cuestiones pendientes en América Latina”, *Argumentos*, 19(50), pp. 51-77.
- RADCLIFFE, S. (2012): “Development for a postneoliberal era? Sumak kawsay, living well and the limits to descolonisation in Ecuador”, *Geoforum*, 43, pp. 240-249.
- RED UNITAS (2019): “El pacto de Unidad y el proceso de Construcción de una propuesta de Constitución Política del Estado. Sintetización de una experiencia”. Disponible en: https://redunitas.org/wp-content/uploads/2019/04/PACTO_UNIDAD.pdf (consultado el 18/10/2021).
- RESINA, J. (2012): *La plurinacionalidad en disputa: el pulso entre Correa y la CONAIE. Dinámica y marcos discursivos de la contienda por lo plurinacional*, Quito, Abya Yala.
- (2015): *La transformación del Estado y el rol del movimiento indígena durante el Gobierno de Correa*, Quito, Abya Yala.
- STEFANONI, P. (2019): “Bolivia después de Evo”, *Análisis Carolina*, 29/2019, Madrid, Fundación Carolina.
- SVAMPA, M. (2012): “Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina”, *OSAL*, 13(32), pp 15-38.
- VAN COTT, D. L. (2005): *From movements to parties in Latin America: The evolution of ethnic politics*, Cambridge University Press.
- YASHAR, D. J. (2005): *Contesting citizenship in Latin America: The rise of indigenous movements and the postliberal challenge*, Cambridge University Press.



Fundación Carolina, noviembre 2021

Fundación Carolina
C/ Serrano Galvache, 26.
Torre Sur, 3ª planta
28071 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es
@Red_Carolina

https://doi.org/10.33960/AC_27.2021

La Fundación Carolina no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los textos firmados por los autores y autoras que publica.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NonComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)